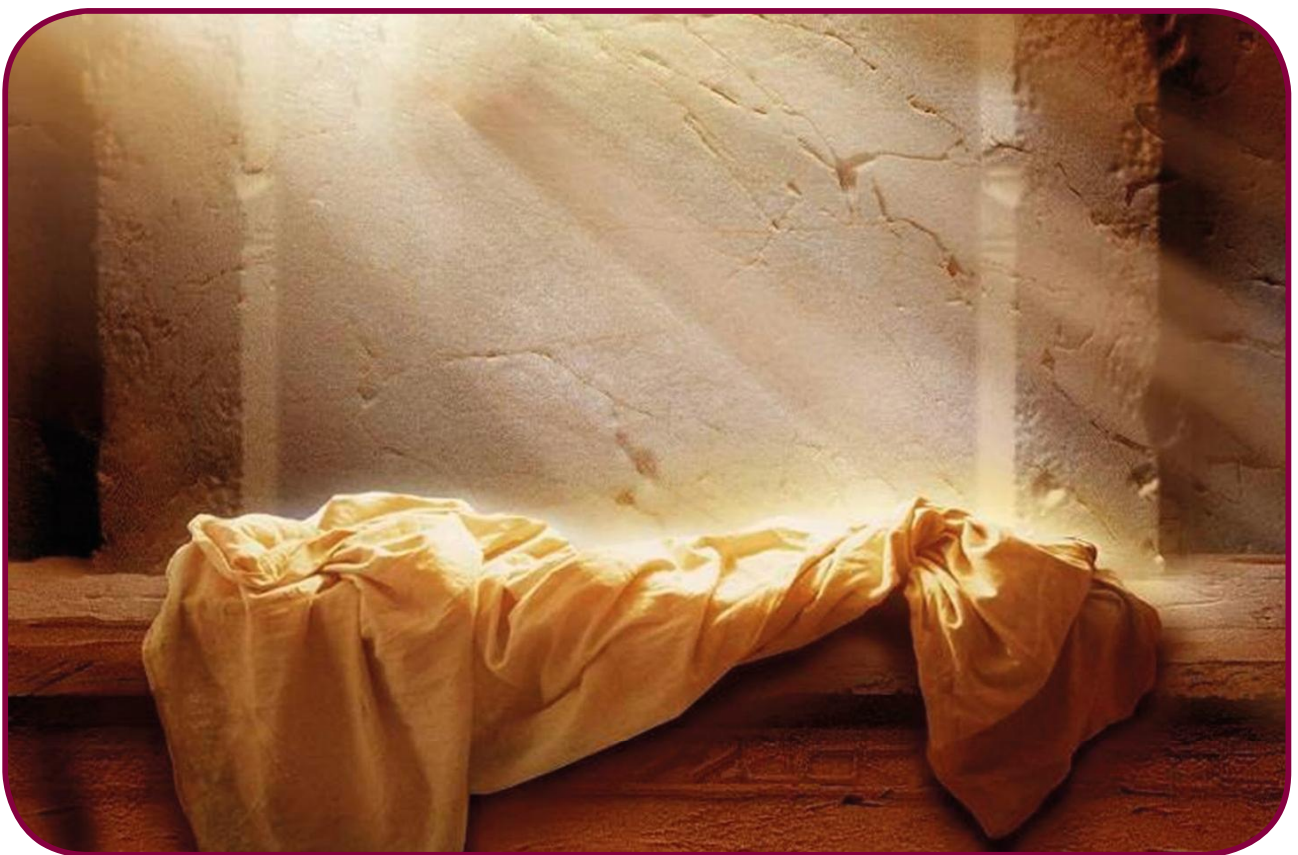


TIEMPO INTERIOR

Abril 2025

**SEGUNDA
QUINCENA**



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

¡Ay del que va a entregar al Hijo del hombre!

Uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?»

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?» Él contestó: “Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: «El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: “Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar”.

Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?» El respondió: «Tú lo has dicho».

Mateo 26,14-25

COMENTARIO

Según todos los inicios, Jesús y sus discípulos celebraron la Cena Pascual

- Según el antiguo ritual, de primer plato han comido unas lechugas amargas, -parecidas a la endivia-, mojadas en una salsa de especias llamada «haroset», cuyo color y textura recuerda a los ladrillos que elaboraban los israelitas cuando eran esclavos en el Antiguo Egipto. La palabra «haroset» proviene del hebreo ‘héres’, que significa: arcilla. Este primer plato significaba los amargos momentos que vivieron cuando eran esclavos. Lo acompañaban con una copa de vino.
- Acto seguido el cabeza de familia, -en este caso Jesús-, ha pronunciado la «haggadá»; una oración de bendición que explica el significado de esta Cena y la necesidad de transmitir a las futuras generaciones el recuerdo de la liberación que Dios concedió al pueblo.
- El segundo plato es el cordero asado, acompañado con unas delgadas tortas de pan sin levadura (ácimo). Ambos elementos simbolizan el tiempo nuevo. Ningún evangelio hace alusión al plato de cordero. Seguramente porque Jesús es «el cordero de Dios» que va a ser sacrificado para salvación de todos.
- Concluyeron la cena cantando los salmos 114-118. Cada salmo se acompaña de una copa ritual de vino tomado en unas copas propias para esta ocasión. Son salmos de alabanza «hallel». De donde proviene la expresión «hallelu-Yah»: alabad a Dios. Es el origen de nuestro aleluya.

La actitud de Jesús nos llama a revisar nuestras actitudes. Muchas veces pensamos que los gestos de perdón nacen de la cobardía. Pero, esto es sólo un prejuicio cultural. El educador cristiano perdona y ve en el perdón un gesto de grandeza humana. Jesús nos invita a poner, con el perdón, punto final a la espiral de las pequeñas violencias que rodean nuestra vida.

¿Qué sabemos de Judas Iscariote?

En este contexto aparece la siniestra figura de Judas Iscariote. El nombre de Judas hace referencia a Simón Judas, uno de los guerrilleros Macabeos que se levantaron en armas contra la dominación griega. Por el apellido, Is'Kariot, procedía de una pequeña población de Judá llamada Kariot. Llama la atención que sea el único apóstol que no procede de Galilea.

Aunque tradicionalmente se ha visto en él el símbolo de la avaricia, los motivos históricos de su traición hay que situarlos en la concepción de Mesías que tenía. Judas se adhiere a Jesús porque cree que va a ser un mesías guerrillero... Cuando ve que no va a ser así, le entrega.

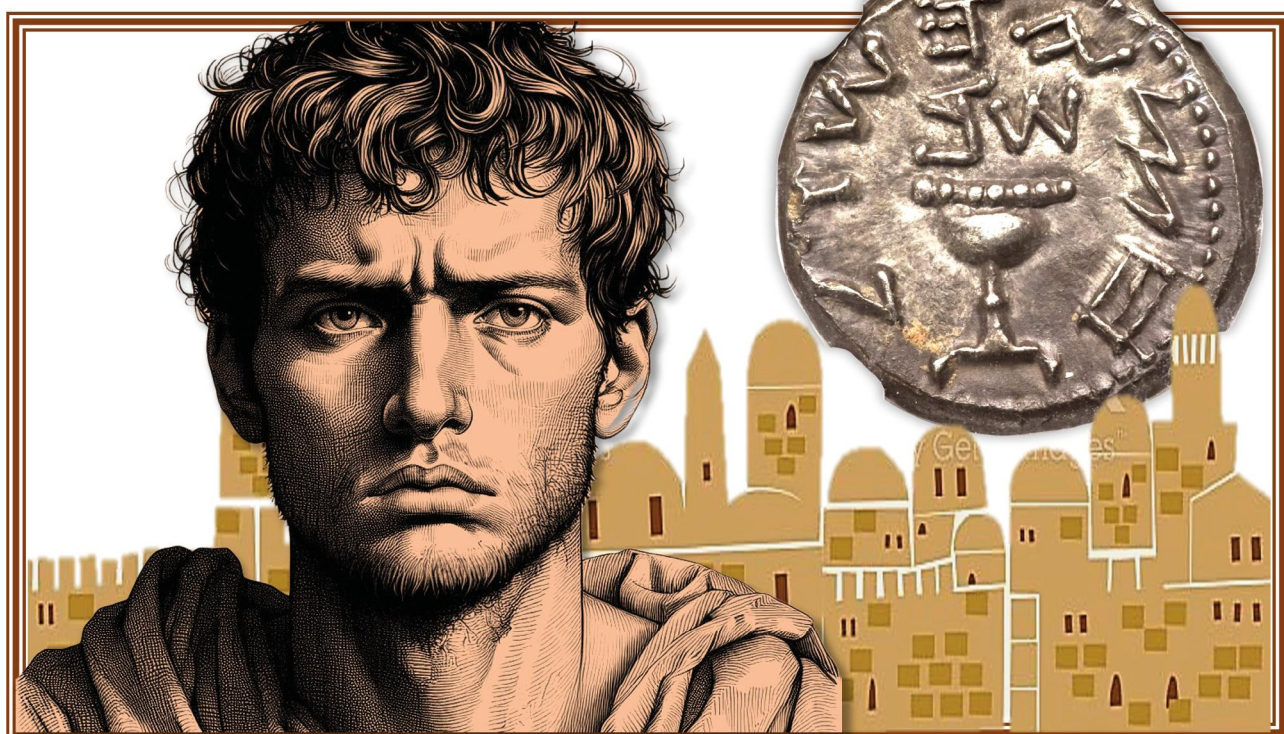
Las treinta monedas es una cantidad simbólica: Diez monedas más que el precio por el que fue vendido el patriarca José por sus hermanos. Llegó a ser virrey de Egipto y salvó a su familia.

Algunos comentaristas sugieren que Judas pudo ser un espía de los sumos sacerdotes: un «topo» del Sanedrín para controlar a Jesús. Tras haberle vendido, intenta volverse atrás, duda, le remuerde la conciencia... Los evangelios muestran a Judas con un perfil psicológico angustiado, que le conducirá finalmente al suicidio.

La moneda de la traición

El Templo de Jerusalén era un centro religioso de primer orden. Pero también era el centro financiero y económico más importante de Asia Menor. El tesoro del Templo guardaba grandes cantidades de dinero y oro. El «Libro de Cobre» de la comunidad esenia de Qumrán cita 64 lugares secretos (situados en el desierto de Judá) donde se escondían estos tesoros en caso de peligro. Quienes acudían al templo de Jerusalén debían cambiar el dinero que traían porque tan sólo se podía comprar y vender con moneda acuñada en el Templo: los siclos de plata. Si Judas recibió 30 monedas por su traición, debieron ser como la de la imagen

Imagen: Shekel de plata antiguo sobre las murallas de Jerusalén y figuración de Judas



**PALABRA
de DIOS****Los amó hasta el extremo**

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando. Ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Juan 13,1-15**COMENTARIO**

La acción que narra el evangelio de Juan se sitúa en la Cena Pascual. Jesús lava los pies a los discípulos. Juan menciona cómo Jesús lava los pies a sus discípulos, pero silencia la institución de la Eucaristía con las palabras que Jesús pronuncia sobre el Pan y el Vino. El motivo de este silencio es el siguiente:

Cuando Juan escribe su evangelio ya estaban en circulación los evangelios de Lucas, Mateo y Marcos... Ellos tres narran las palabras que Jesús pronuncia sobre el pan y el vino. ¿Por qué no las describe Juan? Seguramente porque las primeras comunidades ya celebran la eucaristía (fracción del pan) con normalidad, pero necesitan recordar que la celebración de la Eucaristía debe ir acompañada de una actitud de servicio.

Lavar los pies era un servicio que prestaban los esclavos. Y era una tarea tan servil que no debía ser asignada a un esclavo judío. Los invitados al banquete se sentaban y esperaban que algún sirviente les quitara las sandalias y les lavara los pies. Era considerado como un gesto de cortesía y hospitalidad por parte del anfitrión.

El hecho de «quitarse el manto y ceñirse una toalla», era propio de los siervos. El gesto de Jesús debió sorprender a los discípulos. Pedro se resistió cuando le correspondió el turno. Pedro tenía en mente el esquema jerárquico de su cultura y se extrañaba de la humildad del Maestro. Por esta razón, se dirige a Jesús como Señor y, confundido, se porta como un súbdito ante un rey. Jesús le cuestiona esta manera de pensar y le invita a cambiar de mentalidad y a empezar a vivir los valores del Reino. Jesús, con su ejemplo, deja atrás el vasallaje y cualquier forma

de dominación. Jesús les enseña que en la comunidad de los cristianos el único gobierno posible es el servicio, el amor y la solidaridad.

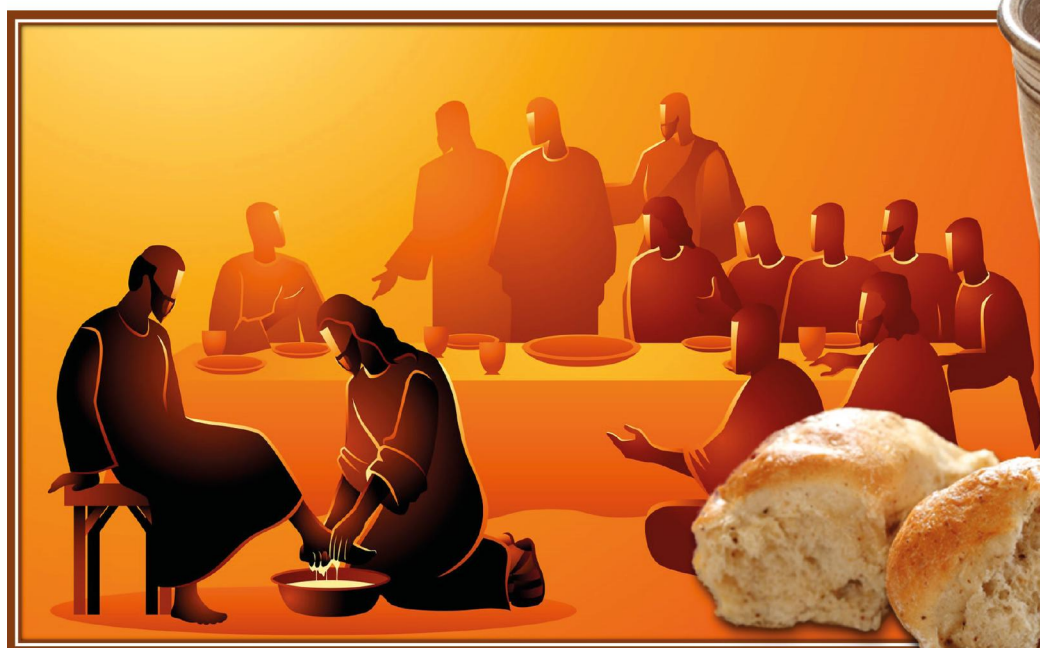
El educador cristiano se convierte en el servidor de los chicos y chicas. Este servicio no debe confundirse con renunciar a guiar, orientar y acompañar a niños y adolescentes cediendo a todos sus caprichos. Jesús supo compaginar una actitud de servicio hacia sus discípulos con actitudes de exigencia para que aprendieran a vivir los valores del Reino.

Algún dato histórico circunstancial:

- La Última Cena no tuvo lugar en una sala de bella arquitectura, con lujosas vestiduras, con succulentos manjares... como presentan los cuadros del Renacimiento.
- Es muy probable que la última cena de Jesús fuera la reunión clandestina de un grupo perseguido por las fuerzas políticas y religiosas, como evidenciará el desenlace del día siguiente.
- No es probable que tan sólo participaran varones. Si era la cena pascual, fue una cena de Jesús con sus discípulos, sin discriminación. María, la madre de Jesús, y las mujeres que formaban parte de la comunidad de discípulos, probablemente cenaron también aunque en una sala contigua, según costumbre judía de la época.

Lavado de los pies

Era un gesto de exquisita hospitalidad. Tras el beso y saludo de paz, el anfitrión ordena a un sirviente que lave los pies. Solía utilizarse una jofaina de cobre; en su defecto un lebrillo de cerámica. El sirviente desataba la sandalia, vertía agua, frotaba los pies con las manos y luego los secaba con una toalla. Era impensable que el anfitrión o maestro fuera quien lavara los pies. Jesús asume la tarea del siervo. Cuando Juan escribe su evangelio, las primeras comunidades ya celebran la eucaristía (fracción del pan) con asiduidad, pero necesitan recordar que la celebración de la Eucaristía debe ir acompañada de una actitud de humildad y servicio solidario.



**PALABRA
de DIOS****Lo crucificaron, y con él a otros dos**

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.»

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.()

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca.»

Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: «Tengo sed.»

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido.» E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Juan 18,1-19,42**COMENTARIO**

El texto de la muerte de Jesús recoge datos históricos que se daban en la crucifixión. Pero alguno de estos datos están subrayados para ofrecer una enseñanza teológica.

- **Jesús es crucificado fuera de las murallas de la ciudad**, en un lugar llamado Gólgota. Este dato significa que el sacrificio que realiza Jesús con su muerte no se circunscribe tan sólo al pueblo de Israel (Jerusalén), sino que se abre al mundo.
- **La túnica, símbolo del poder de una persona**. Es tomada por unos soldados romanos (paganos) y fraccionada en cuatro partes. Este dato significa que el poder salvador de Jesús va a pasar a los paganos. Fraccionado, va a extenderse hacia los cuatro puntos cardinales del mundo.
- **Jesús es azotado**. La flagelación era una bárbara costumbre de los soldados romanos antes de dejar libre a un prisionero. Utilizaban látigos terminados en siete latiguillos con bolitas de plomo. El límite de la flagelación era que no muriera el reo.
- **La crucifixión**. Era una antigua forma de pena capital utilizada por los persas. Las crucifixiones solían ser masivas. Llegados a las afueras de la ciudad, los soldados tomaban al reo y lo ataban al madero transversal, con el que había recorrido el camino hasta el lugar de la crucifixión. Le ataban los brazos, de tal manera que el cuerpo quedaba colgando... La espalda, en carne viva

por la flagelación previa, rozaba continuamente contra el tronco rugoso del palo vertical de la cruz... Los condenados a la cruz morían de asfixia. Para que el tormento durara más, solían poner un pequeño apoyo a la altura de los pies. De esta forma, cuando el condenado estaba a punto de asfixiarse, se apoyaba con los pies e inspiraba un poco de aire. Las moscas y los tábanos agravaban el sufrimiento. Eran crucificados desnudos.

- **INRI.** Sobre la cruz se solía poner la causa de la condena. Sobre la cruz de Jesús pusieron: «Jesús Nazareno, rey de los judíos». INRI son las iniciales de las palabras latinas de esta frase.
- **Vino con hiel y mirra.** Era una bebida narcotizante que mujeres compasivas daban al reo.
- **Crucifixión.** Duraba uno o varios días. Jesús llegó muy debilitado. Cuando los soldados consideraban que el reo había sufrido suficiente, tomaban un mazo grande y le rompían los huesos de las rodillas. De esta forma el condenado ya no podía apoyarse y le sobrevinía La asfixia.

El rostro del dolor de este Viernes Santo se refleja en tantas y tantas personas que sufren. En medio de tantos temores y sufrimientos, brilla la abnegación de personas buenas que, como «Simón de Cirene», que les ayudan a llevar la cruz del dolor.

El horizonte del sufrimiento sigue abierto: 56 conflictos armados que involucran a 92 países. Hay cientos de millones de personas sufren a causa de las otras guerras silenciadas, de la explotación, la soledad y la distribución injusta de las riquezas. Hacemos nuestro el sufrimiento de tantos inocentes. Silencio, solidaridad y esperanza porque con la resurrección de Cristo «las cruces quedan vacías».

A golpes te clavaron en la cruz: nosotros no olvidamos de las personas que sufren en las cruces del odio, la violencia y el desprecio. A golpes te clavaron en la cruz. No queremos permanecer mudos ante la falta de medicinas, escuelas y alimentos... nuevas cruces donde sufren crucificados millones de personas. Señor, danos fuerza para unirnos a Ti levantando la voz y la esperanza. Queremos hacer nuestro el deseo del papa Francisco: evitar el pecado de indiferencia.



**PALABRA
de DIOS*****Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea***

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos.

El ángel habló a las mujeres: «Vosotras, no temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.” Mirad, os lo he anunciado.”

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.»

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

Mateo, 28, 1-10

COMENTARIO

Los textos de la Resurrección que comenzamos a leer hoy, son unos relatos de hondo contenido teológico. Mediante diversas narraciones quieren transmitirnos una sola idea: Jesús, al que hemos visto morir realmente en la Cruz, se halla de alguna forma presente en medio de su comunidad. Su presencia es una presencia especial, difícilmente explicable. Por este motivo serán varias las formas con las que los primeros discípulos cuentan y anuncian que Jesús sigue vivo en medio de su comunidad.

Cuando dicen «Jesús ha resucitado» no quieren decir solamente que el cadáver de Jesús ha cobrado vida, sino que Jesús «es el primer nacido de entre los muertos», que «Dios le ha dado una vida nueva», que «Jesús es el vencedor de la muerte y el mal».

El ángel del Señor aparece en el texto revestido de la gloria divina: «tenía aspecto del relámpago y su vestido era blanco como la nieve» y «corrió la piedra y se sentó encima». A través de esta imagen, Dios se hace presente para manifestar su victoria sobre la muerte. La piedra que separa el mundo de los muertos del de los vivientes ha sido desplazada y dominada. La fuerza de la muerte ha sido derrotada por la acción de Dios realizada en Jesús, el primogénito de entre los muertos.

Este gesto provoca dos reacciones muy distintas: Mientras los centinelas se llenan de temor, las mujeres sencillas se llenan de alegría. Quienes hacen de la muerte y el dolor su principal arma, quedan aterrorizados. Quedan «desarmados». Quienes caminan en la sencillez, ven en la destrucción del dolor y la muerte, su más plena esperanza.

Las mujeres, se ponen en movimiento para anunciar la Buena Noticia.

Y vuelve a aparecer la región de Galilea. No se trata de una referencia geográfica sino de una enseñanza teológica. Se cumple la promesa hecha en Isaías e inaugurada por la actividad pública de Jesús: en la «Galilea de los paganos, el pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombra de muerte una luz les brilló». La vida nueva iniciada por Jesús es universal, abarca a todos aquellos que crean en Él, sin importar razas, lenguas y culturas. Toda persona está llamada a vivir una vida en plenitud y dignidad.

Este Sábado Santo nos hallamos viviendo momentos difíciles: multitud de familias sufren el encarecimientos de la vida. La guerra sigue entre nosotros. Se multiplican las amenazas.

Pero no debemos dejarnos llevar por el pesimismo. Aún en medio de tantas dificultades, los cristianos somos portadores de alegría y esperanza. No de una alegría ficticia y artificial, sino de aquella que brota de sabernos salvados por Cristo: una alegría que es esperanza y confianza en la posibilidades de la persona humana.

¿Qué sabemos de la Tumba de Jesús?

Existen en los alrededores de Jerusalén tumbas del tiempo de Jesús. Las de los personajes ricos y pudientes, que eran excavadas sobre roca viva, han perdurado hasta nuestros días. Los pobres eran inhumados en tierra. Las tumbas halladas poseen los nombres de las personas enterradas en ellas. Todas ellas han sido estudiadas con profusión. El Santo Sepulcro que se venera actualmente responde a la descripción del evangelio. Sobre él se construyó una basílica en tiempos del emperador Constantino, hacia el año 334 d.C. Ha llegado hasta nuestros días.



Jerusalén.
Santo Sepulcro enclavado
en el interior de su Basílica.
Visión cenital



**PALABRA
de DIOS****Vio y creyó**

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien quería Jesús, y les dijo:

- Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20,1-10

COMENTARIO

Es significativo que el primer testigo de la resurrección sea María Magdalena, una mujer, discípula y amiga de Jesús. Ahora es misionera y apóstol. En esto son unánimes los evangelistas: en que los primeros testigos de la resurrección de Jesús fueron mujeres que llevaron la alegre noticia a los apóstoles.

En el texto del evangelio de Juan que leemos hoy, la resurrección de Jesús es vista por tres miradas distintas: La mirada de una mujer a quien el amor hace madrugar, la del discípulo amigo a quien la amistad hace correr y anticiparse a Pedro, y la de Pedro, a quien su autoridad le permite entrar el primero en el sepulcro vacío.

¿Qué ocurrió allí, en la oscuridad del sepulcro?

- **Juan.** Del discípulo amigo se dice que «vio y creyó». De Pedro no se dice nada. De María Magdalena que se quedó llorando (Jn. 20,11). Los caminos de la fe son muy diferentes. Cada cual tiene su propio camino y recibe de forma diversa el regalo de la fe. Al discípulo amigo de Jesús, caracterizado por una amistad sin complicaciones, le bastó ver el sepulcro vacío para creer.
- **Pedro.** El tipo de cristiano, -representado por Pedro que negó por tres veces a Jesús-, entra al sepulcro vacío y aunque recoge datos y testimonios, no se dice que creyó en el resucitado. Su fe se manifestará en otro momento, más adelante, bajo la fuerza del perdón de Jesús.

- **María Magdalena** nos muestra otro camino de fe. A pesar de su gran amor por Jesús, tampoco alcanza a descubrir al Señor resucitado en el sepulcro vacío. Su amor, pendiente de la suerte del cuerpo físico del Maestro, la ofuscó y se quedó llorando y en silencio. Fue su forma de acceder a Jesús.

Los cristianos no tenemos marcado un camino de fe idéntico. Dios nos manifiesta la fe en Jesús, muerto y resucitado, de muchas formas. Lo importante es mantener la unidad respetando la diversidad. Lo importante es sabernos unidos para cuidar y respetar esa vida nueva que Dios nos regala en la resurrección de Jesús.



**PALABRA
de DIOS*****No tengáis miedo***

Las mujeres se marcharon a toda prisa, del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos».

Ellas se acercaron, se postraron ante Él, y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos, que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos, fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia, se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Mateo 28, 8-15**COMENTARIO**

Las mujeres de las que habla el texto de hoy ya han tenido una experiencia de la resurrección, pero ha sido incompleta: han contemplado una tumba vacía y han sentido temor ante el anuncio de un ángel... pero eso no es suficiente para creer en la resurrección. Esta nueva narración va a descubrir a las primeras comunidades qué elemento falta todavía para creer en la resurrección de Jesús.

Jesús y las mujeres juegan un papel activo. Jesús les sale al encuentro y las saluda. Ellas le responden «acercándose, abrazando sus pies y adorándolo». Aquí está resumida la verdadera experiencia de las mujeres y de la comunidad sobre la resurrección de Jesús. Ni el sepulcro vacío, ni la presencia de un ángel son razón suficiente para creer en la resurrección. El verdadero y único argumento de la fe consiste en aceptar a Jesús y hacer experiencia de su misma vida.

Los primeros cristianos debieron acumular muchos datos acerca de la resurrección del Maestro, pero la resurrección de Jesús no tiene otra prueba mejor que la de la propia experiencia, que no sólo serena los temores que nacen de ser discípulos de un ajusticiado por rebeldía, sino que compromete en acciones concretas que apuntan a un compromiso por construir el Reino.

¿Por qué ese interés en dirigirse a Galilea?

Por un motivo teológico: Galilea es la región de la apertura a los gentiles y los paganos, Por el contrario, Jerusalén es símbolo de un judaísmo cerrado que no puede ofrecer nada nuevo. La nueva comunidad tiene vocación universal.

También existe un motivo histórico y geográfico: Los discípulos huyen de Jerusalén tras la muerte del Maestro. Parece ser que se dirigieron hacia Nazareth y Cafarnaún, poblaciones de Galilea donde habían permanecido varios años junto al Maestro. La arqueología ha hallado en Nazareth y en Cafarnaún las ruinas de dos casas convertidas en comunidad cristiana ya en el siglo I. En Nazaret, la aldea de Jesús, los discípulos se constituyeron en la «nueva familia de Jesús».

Mientras no tengamos esta experiencia concreta de seguimiento de Jesús, todos los argumentos elaborados mentalmente para probar la resurrección serán meros razonamientos. La fe en la resurrección de Jesús no es tan sólo una reflexión racional, sino una vivencia personal.

En este tiempo de resurrección avivamos nuestra esperanza y la compartimos con quienes viven a nuestro lado.

La importancia de las mujeres en los relatos de la resurrección

Aquellas sencillas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, permanecieron al pie de la cruz... cuando todos abandonaron al Maestro. Fueron ellas quienes se encontraron con Jesús resucitado. Ellas recibieron la misión de anunciar la Nueva Vida que Dios Padre le había otorgado. Se convirtieron en testigos de la resurrección.



PALABRA de DIOS

¡He visto al Señor!

Fuera, junto al sepulcro estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntaban: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!»

Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: «Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro».

María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Juan 20,11-18

COMENTARIO

Las tumbas pertenecientes a personas pudientes tenían un huerto o jardín adosado al que acudía un jardinero a cuidar las plantas. La tumba donde fue enterrado Jesús era de un tal José de Arimatea, miembro del Sanedrín y discípulo secreto de Jesús. En este escenario transcurre el relato que hoy nos ocupa.

La protagonista es María Magdalena. Se acerca a la tumba llevada por el gran cariño que tenía a Jesús; un afecto que le había dado valentía para estar al pie de la Cruz, sufriendo al ver el terrible tormento de su Maestro. La narración se desarrolla en dos planos. Tras cada hecho que le ocurre a María Magdalena, hay una enseñanza para las primeras comunidades de cristianos. A continuación se resumen varias de estas enseñanzas:

- Las apariciones de ángeles y el sepulcro vacío no son suficientes para que nazca la fe.
- Un cariño grande hacia Jesús, como el que muestra María Magdalena, es un buen fundamento para acercarse a Jesús resucitado y descubrirlo.
- La presencia de Jesús resucitado, en medio de sus discípulos, no es idéntica a la presencia de cuando caminaba por los senderos de Palestina. María Magdalena le tiene a su lado y no es capaz de reconocerlo.
- La iniciativa de la fe parte de Jesús, cuando llama a María por su nombre... Y es entonces cuando «se le abren los ojos» y descubre la profundidad de Jesús resucitado, que siendo el mismo al que ella tanto quería, es distinto. La fe es personal y es una experiencia, no un razonamiento abstracto.

- Jesús resucitado es el Buen Pastor que llama a sus ovejas por su nombre. Sigue siendo el enviado del Dios bueno, cercano y misericordioso.
- Jesús resucitado encomienda siempre una misión. A María Magdalena, también.
- El cumplimiento de esta misión ayuda a comprender la resurrección de Jesús.

El educador cristiano orienta el camino de fe de niños y jóvenes siguiendo el itinerario marcado por el evangelio. La fe cristiana no se reduce a una serie de razonamientos y especulaciones sobre Dios. Es conveniente mantener diálogos con jóvenes y adolescentes, pero la reflexión sobre las «dudas de fe», no concluyen con la adhesión a Cristo. Los contenidos doctrinales no son suficientes. El educador cristiano busca espacios donde niños y adolescentes puedan hacer experiencia de Jesús: oración, celebraciones, grupo-comunidad, solidaridad, voluntariado y vivencia del evangelio...

«Rabboni», la expresión de María Magdalena

«Rabboni» es la expresión que pronuncia María Magdalena al descubrir a Jesús. Esta expresión es una variante de «Rabbí» (Maestro), y tiene especiales connotaciones de cercanía y afecto. Hay dos momentos en los que el evangelio utiliza «rabboni». La primera vez la pronuncia el ciego que pide recobrar la vista. (Mc 10, 51). La segunda se halla puesta en boca de María Magdalena.

María Magdalena era natural de una población costera del Mar de Galilea llamada «Magdala», de donde procede el nombre de Magdalena. Los romanos la denominaron como «Tariqueea» por la factoría de salazones que había en ella. María Magdalena vivió en esta población hasta que se unió al grupo de los discípulos de Jesús. Su fidelidad le llevó a estar presente en el momento de la crucifixión. Protagoniza varios de los relatos de la resurrección, extremo que le convierte en uno de los personajes más importantes del evangelio. Aunque una tradición une a esta María de Magdalena con la mujer adúltera a la que perdona Jesús, no hay motivos para creer que fuera la misma persona. Se trata de dos mujeres distintas.

«Rabboni»

«Rabbí» רַבִּי era la expresión que utilizaban los judíos para referirse a los Doctores de la Ley. Significa 'Maestro'. «Rabboni» es la expresión pronunciada por María Magdalena al descubrir a Jesús resucitado. Esta expresión es una variante de «Rabbí». Mantiene las connotaciones respeto, pero el sufijo hebreo רַבִּי (oni) subraya la cercanía y el afecto. «Rabboni» es como decir: «mi querido Maestro».



PALABRA de DIOS

Le reconocieron al partir el pan

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. [...]

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le dijeron: «Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída» Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escritura?”

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros que estaban diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón”. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lucas 24, 13-35

COMENTARIO

Hoy leemos una de las narraciones más bonitas del Evangelio: es la historia de dos discípulos abatidos y derrotados que encuentran la esperanza yendo de camino.

La localización geográfica de la ciudad de Emaús resulta problemática. A la distancia de los 60 estadios (11 kilómetros) que cita el evangelio, no hay ninguna ciudad llamada Emaús. La Emaús existente se hallaba a 160 estadios (31 kilómetros). Parece ser que esta diferencia se debe a errores de amanuenses.

La palabra Emaús hace referencia a «fuentes termales». En la ciudad que se halla a 31 Km. existen tres de estas fuentes cuyas aguas estaban canalizadas. Fue un lugar de luchas nacionalistas. Según Favio Josefo, las revueltas nacionalistas del año 4 a.C. provocaron su destrucción a manos de los ejércitos romanos. .

Pero la narración que leemos no centra su interés en datos geográficos. Sobre este escenario, se muestra cómo los creyentes deben hacer un «camino de fe» que les lleve a encontrarse con Jesús resucitado. Este relato es una «catequesis» para las primeras comunidades cristianas. Las etapas progresivas del camino de fe son:

- Los discípulos no descubren a Jesús cuando ven la vida desde la muerte. Jesús no pasa de ser un fracasado, y ellos unos pobres decepcionados.
- Los discípulos no descubren a Jesús cuando piensan que las estructuras injustas triunfan siempre. «Pensábamos que él iba a liberar a Israel, pero... »
- Los discípulos comienzan a entrar poco a poco en la luz, con una nueva interpretación de las Escrituras en las que se da sentido al esfuerzo y al sacrificio por transformar la realidad.

- Los discípulos descubren a Jesús cuando se abren al necesitado que camina con ellos, acogiéndole y compartiendo lo que tienen: «Quédate con nosotros, la tarde está cayendo y termina el día».
- Los discípulos encuentran a Jesús vivo y solidario en la celebración de la Eucaristía: «Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio»
- Los discípulos prolongan el encuentro con Jesús poniéndose en camino para comunicar la esperanza que han encontrado.

El educador cristiano ayuda a los niños y jóvenes a vivir un itinerario de fe. Les acompaña para que vayan descubriendo la presencia de Jesús en su caminar, tal como ocurrió con los discípulos de Emaús.

¿Eran hombre y mujer los dos caminantes de Emaús?

Emaús es una población importante en el evangelio de Lucas, pero de difícil localización. Existen los restos de una población denominada Emmaús a 31 Km. de Jerusalén. Fue famosa por sus fuentes termales canalizadas. La palabra Emmaús significa: «fuentes termales». Entre sus restos se hallan las ruinas de una iglesia cristiana siglo IV con una piscina bautismal para bautizar por inmersión.

El evangelio la Lucas cita, por su nombre propio, tan solo a uno de los dos discípulos que salen de Jerusalén hacia Emaús y que caminan con Jesús: Cleofás. Recientemente se ha abierto la interpretación de que estos dos discípulos fueran un matrimonio: hombre y mujer. Según la costumbre de la época era suficiente con nombrar al marido. Por este motivo cultural, el evangelio de Lucas tan solo nombra al varón: Cleofás.



**PALABRA
de DIOS*****Vosotros sois testigos***

Contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Lucas 24, 35-48

COMENTARIO

Los relatos de resurrección no son narraciones simples y sencillas. Quienes investigan la Palabra de Dios, no saben si se encuentran frente a relatos de apariciones físicas o frente a interpretaciones simbólicas de los diferentes procesos por los que pasan los primeros discípulos, hasta llegar a asumir con claridad el hecho de la resurrección de Jesús.

Lo que tienen claro aquellos primeros cristianos es que no quieren transmitir una pura fantasía, sino que intentan cerciorarse de que están viviendo una realidad. Por eso la importancia que se da en el texto a que Jesús coma con los discípulos un pescado asado, y que les invite a tocarle...

En este relato, lleno de colorido popular, debemos ver a una comunidad que se interroga sobre su experiencia de resurrección y quiere purificarla de toda sospecha de autosugestión. El Jesús de la resurrección no es un fantasma o una imaginación irreal. Aunque distinto, es tan real como el Jesús que caminó con ellos los senderos de Palestina, el que comió, lloró ante la muerte de su amigo Lázaro, impuso las manos a los enfermos, curó a los leprosos... y sufrió la muerte en una cruz.

El educador cristiano hace experiencia de Jesús resucitado cuando ofrece su entrega y cercanía personal a los chicos y chicas sin esperar nada a cambio; cuando se esfuerza por aliviar el dolor de los niños y jóvenes que sufren situaciones familiares y sociales negativas, o cuando siembra la justicia y enseña a hacerlo así a sus alumnos y alumnas...

Entonces no dudará de que es Jesús resucitado que se hace presente dentro de nosotros. Y tratará de contar a otros su experiencia. Entonces, solo entonces, no le extrañará nada de lo que narran los evangelios acerca de Jesús resucitado

El pan compartido, uno de los primeros signos celebrados por los cristianos, repitiendo uno de los gestos que realizara Jesús.



**PALABRA
de DIOS*****¡Es el Señor!***

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: “Muchachos ¿tenéis pescado?” Ellos contestaron: «No». Él les dice: “Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis”. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: “Es el Señor”. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: “Traed de los peces que acabáis de pescar”. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres.

Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Juan 21, 1-14

COMENTARIO

El relato de la resurrección que leemos hoy se sitúa en el Mar de Galilea, en los alrededores de la ciudad de Cafarnaún.

Cerca de la ciudad de Cafarnaún la pesca es abundante y los peces, aún hoy, suelen ser grandes. En la escena que hemos leído aparece la barca de Pedro, que según restos arqueológicos de la época, debía ser una sencilla barcaza de unos 8 o 9 metros de larga (eslora) por unos 3 metros de ancha (manga). Tenía un ancla de piedra.

Gracias a Jesús los discípulos obtuvieron una pesca abundante que colmó la decepción de una noche entera sin haber capturado casi nada. Y la fiesta terminó con pescado asado sobre las brasas, tal como hacían los pescadores del mar de Galilea cuando regresaban al amanecer de pescar. Esta era una de las pocas ocasiones en las que comían pescado fresco. La mayoría de peces capturados eran ahumados o conservados en salazón...

Pero el texto de hoy, más allá de los datos arqueológicos, tiene una interpretación didáctica. Es una enseñanza para la joven Iglesia que comienza su andadura.

- Los discípulos ya están comprometidos con anunciar el Reino de Dios, bautizar y hacer el bien. En esta tarea surge la decepción (no pescan nada). En los momentos de desánimo deben recordar que Jesús sigue presente en medio de ellos para ayudarles y orientar el sentido de sus vidas y misión.

- El primero en descubrir que aquel personaje que está en la orilla de la playa es el Señor, es el discípulo amigo de Jesús. A Jesús se le descubre con el amor. Y él será quien se lo comunique a Pedro, apóstol que ejerce la autoridad y la coordinación en la joven Iglesia. Primero el amor, luego la autoridad.
- Jesús parte el pan y reparte el pescado con el esquema propio de la Eucaristía. Con este dato se está diciendo a las primeras comunidades cristianas que la Eucaristía debe ser el centro de su vida cristiana. La Eucaristía reúne a la comunidad, la reconcilia entre sí y con Dios, y la orienta hacia la solidaridad, asumiendo como propia la muerte y la resurrección de Jesús.
- La celebración de la Eucaristía se realiza en medio del trabajo diario y se inserta en la vida cotidiana de los discípulos. Aquellos primeros cristianos nunca separaron la fe en Cristo de las tareas de su vida diaria.

Pesca en Galilea

El Mar de Galilea ofrecía pesca suficiente para las aldeas de pecadores que rodeaban al lago, sin embargo la variedad de peces era limitada. De las 18 especies que pululan por el Mar de Galilea, tan sólo tres clases de pescado eran consumidas habitualmente. Los peces capturados eran conservados en salazón y exportados. En la imagen superior se muestra un ejemplar del pez que podía ser capturado de forma masiva con redes de arrastre en tiempos de Jesús. Actualmente este tipo de pez recibe el nombre de «Pescado de San Pedro». Cada ejemplar llega a pesar unos 600 gramos. Se consume asado y es muy similar a la especie que nosotros conocemos como «carpa».



**PALABRA
de DIOS*****Id y predicad el Evangelio***

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.

Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación".

Marcos 16, 9-15

COMENTARIO

Los códices más antiguos del evangelio de Marcos no contienen el texto que hemos leído hoy. Este texto es un añadido que realizan las primeras comunidades cristianas para expresar la dificultad que tenían en creer.

Aquellos primeros cristianos que insertaron este texto eran sabios: No presentan una fe que se impone súbitamente, mediante una conversión de la noche a la mañana, o como un chaparrón que descarga mucha agua de golpe... Presentan la fe como un proceso; como lluvia fina que cala poco a poco.

Este texto muestra claramente la falta de fe de muchos cristianos, representados por aquella primera comunidad a la que le cuesta adherirse a la fe: Los discípulos no creyeron a María Magdalena, ni tampoco a los compañeros de Emaús. Y Jesús terminó, -en una tercera aparición-, por echarles en cara su falta de fe.

La lección de todo esto es clara: La fe es un proceso y un camino que se desarrolla progresivamente.

El educador cristiano procura que la educación en la fe sea un camino progresivo. Si la gradualidad y flexibilidad son necesarias en cualquier proceso educativo, con mayor razón deben presidir la educación en la fe.

Vivimos tiempos en los que muchos chicos y chicas acceden a la educación en la fe sin una base previa. Se afirma que muchos niños están sumergidos en una «infancia pagana» porque en muchos casos nunca han sido evangelizados.

El educador cristiano acoge a cada chico o chica teniendo en cuenta la situación en la que se halla. Algunos habrán tenido en su familia una sólida formación religiosa, mientras que otros carecen de esta base previa. El educador es flexible; se adapta a sus destinatarios. Y marca procesos graduales a través de los cuales los muchachos y muchachas comiencen por sentir y experimentar la fe cristiana. Jesús resucitado acompaña este camino.

María Magdalena

María Magdalena era natural de una pequeña población ribereña del Mar de Galilea (Magdala) de donde recibe el nombre. El evangelio de Lucas la cita como una de las mujeres venidas desde Galilea siguiendo a Jesús. No hay que confundir a María Magdalena con otras mujeres. De ella no se dice que fuera prostituta o pecadora. Tan solo se menciona que de ella «habían salido siete demonios» (Lucas 8,2). Según el lenguaje de la época equivaldría a decir que Jesús le había curado de una enfermedad mental.

Gregorio I fue el Papa que afirmó que María Magdalena era una prostituta. En una homilía del año 591, fusionó erróneamente a varias figuras de los Evangelios en una sola persona:

- María Magdalena, de quien Jesús expulsó siete demonios, según Lucas 8,2.
- La pecadora anónima que unge los pies de Jesús en Lucas 7,36-50.
- María de Betania, hermana de Lázaro y Marta.

A partir de esta interpretación, se difundió que María Magdalena había sido una prostituta arrepentida, aunque los Evangelios nunca lo dicen. Esta confusión se mantuvo en la Iglesia Occidental por siglos hasta que, en 1969, el Vaticano corrigió oficialmente el error en el Calendario Romano General.

María Magdalena ocupa un lugar privilegiado en la crucifixión, junto con María la Madre de Jesús. Está también presente en los relatos de la resurrección, siendo la primera persona que vivió la resurrección. Ella fue la encargada de anunciar la resurrección de Jesús a los demás discípulos. Textos antiguos la denominan: «apóstol de los apóstoles». En ella se vislumbra que la resurrección no es sólo una evidencia física, sino también una experiencia interior. De su vivencia se desprende que a Jesús Resucitado no se le reconoce sólo con los ojos físicos, sino mediante una experiencia de fe personal y comunitaria; mediante compromiso en su seguimiento.

Imagen: Recreación fílmica de M^{ra} Magdalena sobre unas callejas de Jerusalén.



**PALABRA
de DIOS*****Tomás, no seas incrédulo, sino creyente***

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidas». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Juan 20,19-31**COMENTARIO**

Los relatos evangélicos referidos a las apariciones de Jesús resucitado no se cansan de repetir que las relaciones entre Jesús y sus discípulos no terminaron con la muerte del Maestro.

El acontecimiento de la resurrección cambió todo lo ocurrido hasta entonces entre Jesús y su comunidad. El Jesús traicionado, derrotado, ajusticiado y abandonado por sus discípulos, pasa a ser el Señor Resucitado que congrega de nuevo a su comunidad. Y el grupo de seguidores, antes egoístas e interesados en un poder político, ahora tienen como guía y norte la igualdad, la fraternidad y la solidaridad.

Todo esto se encarna en Tomás, uno de los discípulos de Jesús que aparece en pocas ocasiones en el evangelio. Sin embargo, el gesto que de él relata hoy el evangelio, le convierte en un símbolo que trasciende tiempos y lugares.

Tomás parece ser que no formaba parte del grupo de pescadores. Debió tener otro oficio. El nombre de Tomás es arameo, pero siempre se cita con su traducción griega, «Dídimo» (Mellizo). Este dato nos indica que probablemente poseía una formación griega, lo que le haría más dado a reflexionar desde la lógica y el racionalismo que caracterizó al pensamiento helenístico.

Por las veces que aparece en el evangelio de Juan, gozaba de un cierto prestigio en el grupo de discípulos por su actitud realista y por la cautela en no aceptar sin más las afirmaciones.

Jesús le tenía en gran estima, puesto que le dedica una aparición en exclusiva a él, mostrándolo como símbolo de lo que podía ocurrir con muchos cristianos de épocas posteriores.

Es muy interesante la expresión que dice Tomás para reconocer a Jesús como Señor Resucitado: «¡Señor mío y Dios mío!» Esta expresión nos ha llegado cargada de resonancias religiosas. Es fácil entender que, tras introducir los dedos en las llagas de las manos y en las heridas del costado, Tomás se convence de que Jesús en persona ha resucitado.

Sin embargo esta expresión cumple también una segunda misión: la de afirmar que el único Señor es Jesús. Y esto es así porque la frase puesta en labios de Tomás, es la misma frase con la que exigía ser saludado y reconocido Domiciano, emperador de Roma, atribuyéndose rasgos divinos. Los primeros cristianos, al poner esta frase están reivindicando que el único Señor es Jesús resucitado... y no el emperador. A fin de cuantas los gobernantes -tanto los de antes como los de ahora- siguen siendo hombres y mujeres limitados, aunque los actuales se endiosen manejando los medios de comunicación y las redes sociales.

La tradición dice que este apóstol extendió el evangelio en Oriente, concretamente en Madrás (India), donde ya existían comunidades cristianas hacia el siglo II.

La redacción del evangelio trasciende la figura histórica de Tomás... Tomás está ahí para que el evangelista subraye una «bienaventuranza» dicha para el futuro: «Dichosos los que crean sin haber visto». Esta frase es una nueva «bienaventuranza» para todos aquellos cristianos que no habían conocido Jesús de Nazareth, y sin embargo creían en él. Unas palabras que tienen honda resonancia en nosotros que hemos creído en Jesús sin haberle conocido físicamente.

«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto»



**PALABRA
de DIOS*****Proclamad el evangelio al mundo entero***

Se apareció Jesús a los once y les dijo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Marcos 16, 15-20

COMENTARIO

Nos hallamos ante uno de los textos más problemáticos del Nuevo testamento. Se trata de un añadido posterior que pretende resumir y dar sentido al evangelio de Marcos.

Este texto que leemos hoy no se halla en el Códice Vaticano. Este Códice es un libro de pergamino del año 350 que contiene los evangelios, escritos en lengua griega, tal como los conocemos hoy. Tampoco aparece en el Código Sinaítico, otro volumen hecho con pergamino que fue escrito también hacia el año 350 y hallado en el Monasterio de Santa Catalina que se alza a los pies del Monte Sinaí.

Aunque se trata de un texto tardío, contiene enseñanzas interesantes para nuestra reflexión:

Jesús se despidió de los discípulos con un encargo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”. De ahora en adelante no deberán limitarse al pueblo judío, pues el mensaje es universal y mira a la humanidad entera. Ya no hay un pueblo elegido, sino que es toda la humanidad la elegida y destinada a experimentar la salvación de Dios. Ningún rincón de la tierra, ningún país, ningún grupo de personas estará excluido en principio del Reino, pues Jesús ha venido para que no haya excluidos del pueblo ni pueblos excluidos.

Es un mensaje que rompe con las visiones cerradas e integristas. Aquellos primeros cristianos ya habían comprendido que todas las culturas poseen “semillas” o elementos del evangelio, ya que todas están llenas de valores positivos.

Anunciar el evangelio frente a una cultura no es avasallarla, destruirla y desvirtuarla, sino descubrir los valores que el mismo Dios ha puesto en ellas. En este sentido, «evangelizar es entrar en diálogo» con las otras culturas.

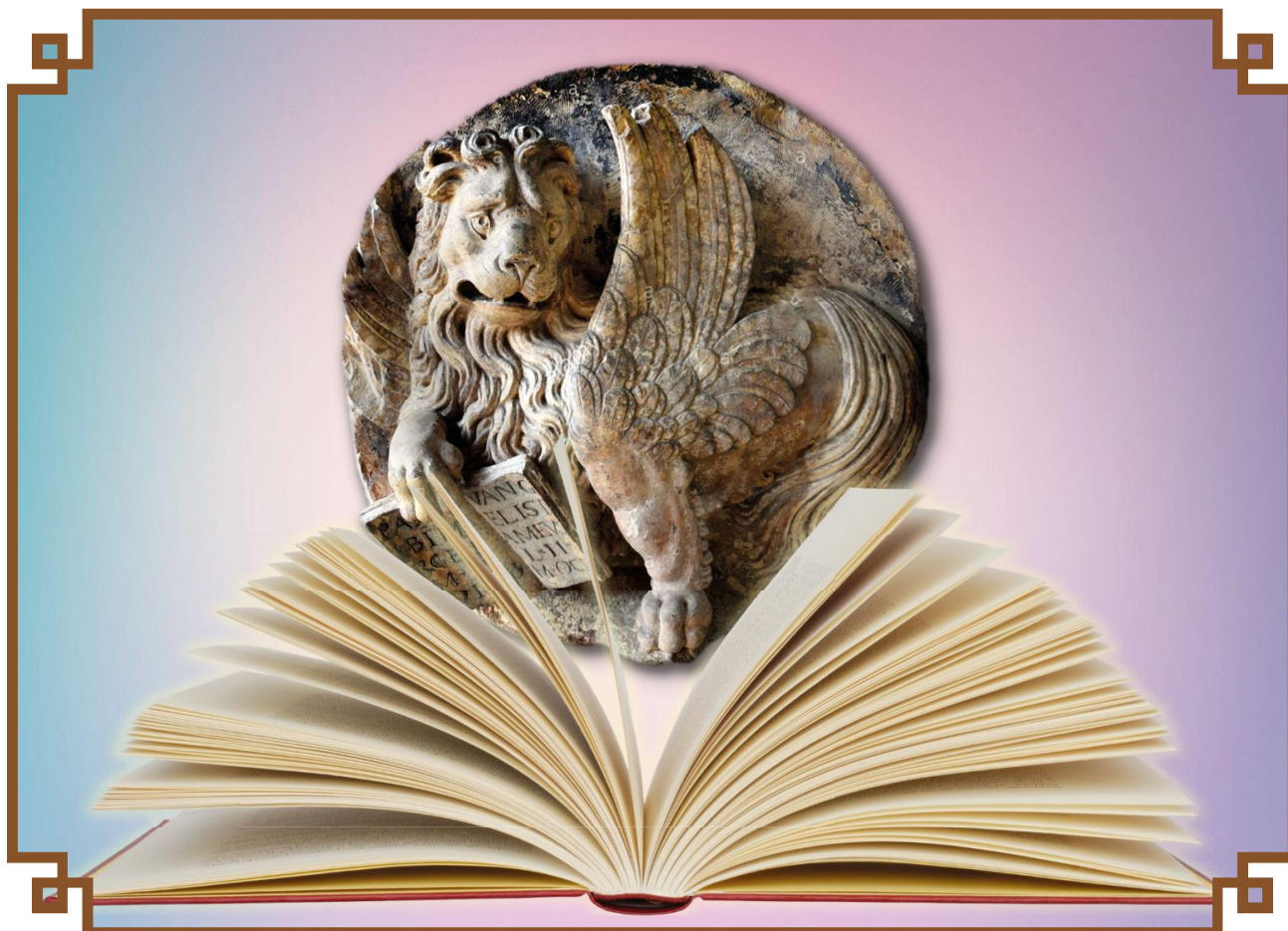
Cuando estamos convencidos de que Dios se revela a todas las culturas, en todos los tiempos, entendemos la evangelización como un mutuo enriquecimiento: el evangelio comunica a la cultura novedad y claridad en sus contenidos de justicia, mientras la cultura le ofrece la fuerza de su propia tradición, la riqueza de sus propias búsquedas y la novedad de sus propias expresiones simbólicas.

Lo que se puede aplicar a todas las culturas del mundo, también debe ser aplicado a la «cultura juvenil». Cada generación de jóvenes posee su propia cultura. Como toda cultura, tiene aspectos positivos que contribuyen a mejorar el mundo y aspectos problemáticos que deben ser iluminados por el Evangelio. El educador cristiano se siente llamado a proclamar la vida y salvación de Dios en medio de la cultura juvenil.

Evangelio de Marcos

El Evangelio de Marcos fue escrito, tal como lo conocemos, a finales de los años 60 del siglo I d.C. Es el iniciado del género literario «evangelio», que en griego significa Buena Noticia.

Se le considera como un «Manual para el discípulo». Narra palabras, acciones, muerte y resurrección de Jesús con una finalidad: que los discípulos de las primeras comunidades cristianas tengan una referencia de cómo debe ser su vida como creyentes y discípulos de Jesús. Se representa al evangelio de Marcos con la imagen de un león, en referencia a los primeros versículos escritos para definir a Juan Bautista: «Voz que clama (que ruge) en el desierto».



**PALABRA
de DIOS*****Tenéis que nacer de nuevo***

Dijo Jesús a Nicodemo: «Tenéis que nacer de nuevo, el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede suceder eso?”

Le contestó Jesús: “Y tú, el maestro de Israel, ¿no lo entiendes? Te lo aseguro, de lo que sabemos hablamos; de lo que hemos visto damos testimonio, y no aceptáis nuestro testimonio. Si no creéis cuando os hablo de la tierra, ¿cómo creeréis cuando os hable del cielo? Porque nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna”.

Juan 3, 7-15

COMENTARIO

Jesús se queja de la poca fe de «los sabios» de Israel representados por Nicodemo. Nicodemo habla como portavoz de los judíos («nosotros sabemos...») y es interpelado por Jesús también como representante: «no aceptáis nuestro testimonio... no creéis».

Jesús alabó un día a su Padre diciendo: «Gracias, Padre porque has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a los sencillos» (Mt 11,25). Algunos son muy sabios en las cosas de aquí abajo, y unos ignorantes en las de arriba, las que más valen la pena. Sobre todo se trata de captar a Cristo en toda la hondura de su misterio pascual: no sólo como profeta o taumaturgo, sino como el Hijo enviado por Dios.

El diálogo de Jesús con Nicodemo nos hace pensar también a nosotros: ¿No es verdad que también las personas de hoy, incluidos «los sabios», prefieren vivir sin dar profundidad a sus existencias. Tal vez hay muchas personas sencillas, sin gran cultura, sin grandes recursos teológicos, que tienen buen corazón y unos ojos lúcidos para la fe. Estas personas contemplan a Cristo Jesús con profundidad, y se dejan influir por él, renaciendo continuamente y creciendo en su vida cristiana.

Las objeciones que presenta Nicodemo nos hacen suponer que nos hallamos ante un texto catequético, destinado a enseñar a los primeros cristianos una serie de reflexiones sobre la fe.

Esta catequesis, presentada como si fuera una entrevista entre Jesús y aquel fariseo doctor de la ley, se resume en cuatro puntos fundamentales:

- Nadie puede entrar en el Reino de Dios sin «renacer», sin cambiar y sin dejarse transformar.
- La iniciación cristiana no es solamente un bautismo en agua, sino también en el Espíritu.
- La salvación la ha logrado Jesús de Nazareth al morir (ser elevado) en la Cruz.
- La fe en Jesús es imprescindible para ser cristiano.

Levantar la serpiente

Es enigmática la frase: «lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna» (Jn 3,14-15). Esta frase está tomada de un hecho ocurrido durante el camino de Israel por el desierto, una vez que hubo adquirido su libertad: unas serpientes «abrasadoras», -cuyas picaduras causaban fiebres-, atacan al pueblo. Moisés construye una serpiente de bronce y la coloca en un madero, para que quede elevada. Quienes miraban esta serpiente, quedaban curados. En la antigüedad la fabricación de un objeto de bronce que representara la dolencia, pasaba por ser un remedio mágico. La acción transcurre en la región desértica de Punón donde, desde tiempos del Neolítico, se hallaban las famosas minas de cobre de Pheinán.

El evangelio de Juan establece un paralelismo entre esta Serpiente de Bronce y Jesús de Nazareth: Así como la serpiente levantada en un madero supuso el fin de las dolencias del pueblo, Jesús de Nazareth, elevado en la Cruz, ha traído la salvación al nuevo pueblo de Dios.



**PALABRA
de DIOS**

Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

- «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.»

Juan 3, 16-21

COMENTARIO

Nicodemo es un doctor de la Ley que admira a Jesús. Acude a Jesús por la noche porque teme a sus colegas los Maestros de la Ley, y porque espera quizás que Jesús le revele algún misterioso secreto. Y Jesús le va a revelar tres símbolos comprensibles para un Doctor de la Ley.

Primero: La serpiente del desierto (Num 21, 4-9).

Segundo: El Padre que entrega al Hijo.

Tercero: La luz que vence la tiniebla.

• **La serpiente del desierto**

Este primer símbolo está tomado de la cultura oriental. Los médicos antiguos llevaban un bastón, de metal o de madera, que tenía grabada la figura de una serpiente, símbolo de la vida porque la serpiente muda de piel varias veces al año. Es como si renaciera constantemente. Por este motivo creían que tenía poderes curativos. El Antiguo Testamento narra cómo Moisés utilizó este símbolo: Levantó una serpiente de bronce sobre un poste de madera para curar al pueblo descarriado. Las primeras comunidades vieron en la imagen de Jesús levantado en una cruz de madera, algo parecido a lo que hizo Moisés. Porque Jesús, siendo levantado en la cruz, trajo la curación y la salvación al nuevo pueblo.

• **Dios Padre entrega a su hijo Jesús**

El segundo símbolo nos presenta a Dios como un Padre generoso que ama tanto la humanidad que no duda en entregar a su propio Hijo. Este símbolo le

debió resultar difícil de entender a Nicodemo, que como buen maestro de la Ley esperaba que el Mesías se manifestara entre cataclismos celestes y signos de poder. Jesús se manifiesta en su amor por todas las personas, en su servicio al pobre, en su aprecio por los excluidos; en todo aquello que es débil, frágil y sin importancia para quienes ambicionan el poder.

• La luz y las tinieblas

El símbolo de la luz que vence la tiniebla es típico en el Evangelio de Juan, porque sus comunidades estaban sumergidas en una cultura filosófica que entendía el mundo y la historia como una lucha entre el bien y el mal; entre la luz y las tinieblas. Por eso dirá en multitud de ocasiones que Jesús es la Luz que vence a las tinieblas, es decir, al dolor, la muerte, la soledad.

Los tres símbolos nos ayudan a comprender que la misión de Jesús consiste en transformar situaciones de muerte en esperanza de vida.

El educador cristiano es «elevado» frente a los chicos y chicas para darles motivos de vida y esperanza. Y lo hace con la actitud de Jesús: ofreciéndose y entregándose, apreciando a los más débiles y necesitados. El educador cristiano se convierte también en «luz» que ilumina el camino de los muchachos y muchachas. No sólo enseña conceptos, sino que les guía en su crecimiento, les propone valores y les forma con una educación integral.

Los pueblos sedentarios de la antigüedad consideraban a la serpiente como un animal casi divino porque veían cómo mudaba la piel y renacía continuamente, como si viviera una eterna juventud. La serpiente era un símbolo sagrado para los pueblos sedentarios y agrícolas, enemigos del pueblo de Israel, que era nómada y pastor. Por este motivo la tentación de Adán y Eva se simboliza con una serpiente. La tentación consiste en abandonar a Yahvé y volverse hacia los ídolos de los pueblos que les rodeaban: Baal, Astarté, Moloc... etc.

